

Dificultades del Aprendizaje Escolar: Un Problema a Enfrentar en y con la Familia

Jacinta Scagliotti B.

*Psicóloga, Académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile,
Magister en Educación y Terapeuta Familiar.*

DEFINICIÓN Y MAGNITUD DEL PROBLEMA

Se discute y ha discutido bastante sobre qué son las dificultades de aprendizaje, incluso, acerca de su denominación¹ (*problemas, trastornos, discapacidades, etc*). Al respecto, hay quienes plantean que, como entidad gnosológica, tendrían dudosa existencia y serían más bien la consecuencia de factores “ajenos” al niño, apuntando con el “dedo acusador” hacia metodologías inadecuadas, problemas sociales, familiares, etc². Esta línea de pensamiento señala que todos los niños son capaces de aprender y que habría que darles a muchos de ellos más tiempo y/o usar metodologías de enseñanza-aprendizaje más flexibles.

Es cierto que el éxito de la enseñanza está íntimamente ligado a la metodología que se utilice, pero no podemos dejar de reconocer que niños enfrentados a diversas situaciones de aprendizaje y metodologías, llegan a un punto llamémosle “muerto”, respecto del cual parecen no poder salir: son los niños que presentan trastornos de aprendizaje (*cuadro 1*). Entre ellos se reconocen los niños con problemas generales para aprender y los niños con dificultades específicas de aprendizaje. Los primeros se vinculan frecuentemente con problemas de rendimiento intelectual, problemas socioculturales, problemas de privación, que comportan para el niño, dificultades en todas las áreas del aprendizaje escolar. En los trastornos específicos del aprendizaje a su vez, las dificultades que presenta el niño se circunscriben a una o dos áreas de éste. Son niños que no presentan retardo mental, ni deficiencias sensoriales o motoras graves (*ceguera, sordera, parálisis cerebral, etc*)

ni privación sociocultural, ni trastornos emocionales serios y que enfrentados sistemáticamente al aprendizaje de lectura, escritura o cálculo, no logran superar sus etapas iniciales y si las superan, lo hacen a un ritmo significativamente inferior al resto de sus pares y con características que les dan su especificidad (*cuadro 2*).

En términos generales, y haciendo abstracción de rasgos diagnósticos diferenciales, consideraremos dificultades de aprendizaje todas aquellas situaciones en las que se ve comprometido el “normal” desenvolvimiento del niño en el ámbito escolar y consiguiente rendimiento bajo lo esperado entre sus pares.

Si bien, las cifras y porcentajes de niños con estas dificultades varían según la metodología para investigarlas, de acuerdo a estimaciones internacionales y también de nuestro país, se considera que, de entre la población escolar básica, un 10 a 12% de niños presentaría trastornos de aprendizaje³. Esta cifra puede aumentar, si en la misma consideramos desde niños con dificultades generales para aprender y con dificultades específicas de aprendizaje, a niños que tienen dificultades escolares por estar sometidos a exigencias y/o metodologías de enseñanza que no encuadran con su estilo de aprendizaje y niños que presentan dificultades escolares por problemas emocionales, en el entendido que las características de unos y de otros no son excluyentes.

ANTECEDENTES PRECURSORES

Alteraciones en el desarrollo psicomotor del niño, así como alteraciones en el desarrollo del lenguaje, son indicadores que

Cuadro 1 Clasificación y características de los problemas de aprendizaje

PROBLEMAS GENERALES PARA APRENDER	
<ul style="list-style-type: none"> · Son globales a la mayor parte de las materias escolares · Pueden tener orígenes variados, tanto en el niño como en el sistema escolar 	
DEL NIÑO	DE LA ENSEÑANZA
<ul style="list-style-type: none"> Insuficiencia intelectual Inmadurez Retardo sociocultural Interferencia emocional Alt. Orgánicas sensoriales y/o motoras Lentitud para aprender Falta de motivación 	<ul style="list-style-type: none"> Deficiencias del maestro Métodos inadecuados Programas rígidos Malas relaciones profesor-alumno Deficiencias de la escuela
PROBLEMAS ESPECÍFICOS DEL APRENDIZAJE:	
<ul style="list-style-type: none"> Alteraciones del desarrollo del niño de probable origen neuropsicológico Desnivel entre Capacidad y Rendimiento Alteraciones delimitadas a ciertas áreas Dificultades reiteradas y crónicas Requieren métodos especiales e individualizados Pronóstico incierto (se potencian con los problemas generales para aprender) Pueden darse en diferentes niveles educativos Aparecen en todos los niveles socioculturales Se descarta un retardo mental y deficiencias sensoriales, emocionales y/o motoras primarias 	

Tomado de Bravo L, 1990³

no pueden ser pasados por alto a la hora de establecer criterios de intervención temprana. Cuando se habla de desarrollo psicomotor, se refiere éste no sólo al desarrollo motor propiamente tal, grueso y fino, sino que se involucran también algunos procesos cognitivos y de pensamiento, que dan cuenta de cómo el niño se ubica en el espacio, en el tiempo, consigo mismo, con los demás. A modo de ejemplo y en lo que el área del lenguaje se refiere: si frente a un retraso en ésta, como sería el de un niño de 4 años, que sólo se comunica con algunas palabras aisladas y mal pronunciadas, no se puede, aunque sea para tranquilizar a los padres, decirles: "no se preocupen, no hay nadie que a los 20 años no hable... su hijo ya lo va a hacer...". Ciertamente, ése que ahora es un niño, a los 20 años va a estar hablando, pero no es menos cierto que retrasos como el del ejemplo o el de un niño de 5 años que no logra manejar el lápiz como para copiar una línea recta, un círculo, son situaciones que la experiencia indica: "son cuentas que a más corto que a largo plazo, se pagan" con dificultad en el aprendizaje escolar.

Por lo tanto, más que un diagnóstico precoz del trastorno de aprendizaje, ya sea general o específico, se trata de tener presente que hay factores que lo "anteceden" y constituyen un alto riesgo de que se presente a futuro. Una oportuna detec-

ción e intervención sobre estos factores puede, sino eliminar el riesgo del trastorno, al menos aminorarlo.

ROL DE LOS PROFESIONALES DE LA SALUD EN EL PROBLEMA

Los médicos y profesionales de la salud juegan un rol importante, desde ya en el control del niño "sano", siendo quienes más tempranamente pueden determinar si hay signos de alteración del desarrollo. La primera indicación es la observación, a partir de las pautas de que disponen, complementada con los aportes de los padres. Si se observan elementos dismaturativos, hacerle notar a la persona que lleva habitualmente al niño a control, que hay ciertos aspectos que va a tener que observar y respecto de los cuales va a tener que conducirse de una manera diferente de la que eventualmente se pudiera estar conduciendo. Esto es: indicándole que los niños tienen necesidades diversas y entre las necesidades que tiene su hijo en ese minuto, es que lo estimule más en un aspecto, o más en otro. Ahora bien, si tras éstas y otras indicaciones y en posteriores controles, se observa que el proceso no sigue una línea ascendente que le permita al profesional pensar que va bien encaminado, hay que derivar; derivación que dependerá

Cuadro 2 Dificultades específicas de aprendizaje, factores referentes al niño.

<p>Factores Etiológicos: (<i>Alteran funcionamiento del SNC</i>)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Genéticos - Disfuncionales (<i>daño o disfunción al SNC</i>) - Maduracionales
<p>Factores psicológicos: (<i>Alteran intrínsecamente el proceso de aprender</i>)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Retardo del desarrollo de funciones básicas previas para el aprendizaje - Alteraciones en el procesamiento de la información en sus diferentes etapas (<i>percepción, atención, memoria, lenguaje, etc</i>)
<p>Factores concomitantes o correlativos: (<i>Los acompañan frecuentemente pero no los originan</i>)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Psicomotores (<i>sobre actividad</i>) - Intelectuales (<i>lentitud, disparidad</i>) - Emocionales y/o conductuales
<p>Factores intervinientes: (<i>Constituyen un "riesgo" y/o alteran el pronóstico</i>)</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Somáticos (<i>problemas crónicos de salud</i>) - Deprivación sociocultural o diferencias culturales con la escuela - Bajo nivel motivacional
<p>Factores Consecuentes:</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Reacciones angustiosas y/o depresivas - Desinterés por el aprendizaje escolar - Desviaciones conductuales secundarias - Alteraciones familiares

Tomado de Bravo L, 1990³

obviamente de las posibilidades reales de hacerlo y del área donde se observe el problema, para determinar el profesional indicado.

ROL DE LA ESCUELA Y LAS METODOLOGÍAS

En nuestro sistema escolar denominamos comúnmente como escuelas especiales, aquellas orientadas a la atención de niños con retrasos importantes en algunas áreas de su desarrollo (*visión, audición,...*) o problemas generales de aprendizaje, vinculados éstos a retraso en el desarrollo intelectual. Pero los niños, y estamos hablando de la proporción más alta de niños con problemas escolares, con una capacidad intelectual normal, no necesitan de estas escuelas especiales, aun cuando tienen necesidades educativas especiales, que implican apoyo extra y aplicación de metodologías compensatorias. En muchas ocasiones, ello conlleva la modificación en cuanto al régimen escolar en que estén insertos.

Una opción que se plantea para algunos niños con dificultades de aprendizaje, es el cambio de colegio, considerando la conveniencia o no por ejemplo, de mantenerlos en regímenes muy competitivos, de altas exigencias y/o sistemas bilingües. Para ello es necesario un diagnóstico lo más amplio posible que partiendo del niño, permita "reconocerlo" tanto en sus

dificultades específicas, como en su faceta personal y familiar. Así, a partir de sus recursos, no sólo cognitivos, sino también emocionales y familiares, y las necesidades educativas que de ellos devienen, determinar si son posibles de conciliar con las exigencias del régimen escolar en el cual está teniendo dificultades, habiendo antes procurado de éste, la mayor flexibilización.

Respecto de las metodologías, hace algunas décadas se oía hablar de "la guerra de los métodos", refiriéndose a la controversia existente entre quienes defendían métodos llamados sintéticos, versus métodos llamados analíticos, para la enseñanza general de la lectura y escritura. Sus respectivos defensores y detractores, señalaban al contrario como "responsable" de la presencia de dificultades o trastornos de aprendizaje. Esa época ha sido superada en gran medida y las metodologías actuales tienden a ser integrativas, incluyendo dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje elementos de uno y otro, con marcado énfasis en aquellos que dicen relación con el lenguaje⁴. Al respecto, los más recientes estudios dan cuenta que dificultades en los procesos psicolingüísticos⁵, estarían a la base de los trastornos de aprendizaje; de allí entonces que las metodologías compensatorias, se vinculen con el desarrollo e incremento de estos procesos. Para estos niños, que tienen dificultades significativas en la adquisición y utilización de de-

terminados sistemas simbólicos (*letras, números,...*) no son suficientes las metodologías en uso en el aula, aún cuando éstas hayan evolucionado y mejorado. El tratamiento psicopedagógico se hace pues necesario en ellos ya que, como lo confirman recientes descubrimientos neuropsicológicos, este tratamiento compensa algunas deficiencias neurocognitivas, aun cuando éstas tengan un origen muy temprano en el desarrollo del niño. Junto a su base neuropsicológica, no hay que desconocer que los trastornos específicos de aprendizaje, están fuertemente permeados por las características socioculturales y educativas del entorno⁵, de allí que sea necesario reflexionar respecto de éste.

ROL DE LA FAMILIA EN EL PROBLEMA

Existe consenso respecto a que la interacción del niño con sus padres influye en su desarrollo cognoscitivo, afectivo y social, asociándose dicha interacción también con el aprendizaje escolar⁶. Es así que cada día hay mayor evidencia ante el hecho que frente a los problemas de aprendizaje, la maduración neuropsíquica del niño no es independiente de las dinámicas interpersonales de las cuales forma parte desde su nacimiento. De ello deriva una importante consecuencia práctica: en la evaluación y tratamiento de los niños con dificultades de aprendizaje, es fundamental el conocimiento de los patrones de interacción intrafamiliares y de la relación familia-escuela, que pueden incidir positiva o negativamente en la evolución del problema. Es importante evaluar la participación de cada uno de los miembros de la familia⁷, en cuanto a la toma de conciencia del problema y los intentos de solución frente a él. Junto a la evaluación de estos acuerdos internos, se ha de evaluar asimismo la actitud de la familia frente a las intervenciones y acciones ajenas a ella (*intervenciones de "especialistas" por ejemplo*), como asimismo el grado de focalización para con el problema escolar que presenta uno de sus miembros.

La experiencia nos muestra, respecto a que la forma en que la familia se comporta ante las dificultades escolares de sus hijos, puede ayudar para que éstos se recuperen o también, sin proponérselo, para que sus dificultades se agudicen.

Hay estudios que señalan diferencias en las interacciones entre padres e hijos, según éstos tengan o no dificultades de aprendizaje⁶. Sin constituir las familias que tienen niños con dificultades de aprendizaje un grupo homogéneo, hay estudios que señalan en ellas elementos comunes en el plano afectivo, reconociéndose entre éstos los sentimientos de frustración, confusión, intolerancia, culpa,... No hay que olvidar que las fami-

lias con niños que presentan dificultades de aprendizaje, deben encarar diversas "crisis", que van desde el shock inicial que suele significar el diagnóstico, a la crisis de valores que ello implica (*el niño con dificultades de aprendizaje puede resultar "inaceptable" para la jerarquía de valores de los padres*) y luego la crisis de la realidad diaria en el manejo del niño. Se ha visto que la forma de resolver esta crisis por parte de la familia, comporta significativas consecuencias para ésta y el niño mismo, por ello es que se hace hincapié en que la adecuada percepción y aceptación de los niños con dificultades, son determinantes para el éxito de cualquier plan de apoyo, incluyendo el educacional. Esta adecuada percepción y aceptación, pasa a nivel familiar por el logro de una adecuada cohesión, dada por límites claros entre los sub-sistemas familiares, con un fuerte apoyo recíproco entre los padres; por la aceptación del trastorno de aprendizaje en el niño, expresado por un reconocimiento abierto de sus dificultades, estableciendo límites claros y realistas acerca de las expectativas que se tienen para con él; no generalizando la poca habilidad en el ámbito escolar, a la totalidad de sus habilidades, sino más bien desarrollando y valorizando en él otras habilidades.

La repercusión en la familia del hecho de tener uno o varios hijos con trastornos de aprendizaje es amplia y va desde el ámbito económico, a la "inversión" de tiempo que precisan estos niños (*con el consiguiente "costo" para el resto de la familia*), pasando por diferencias que se observan en sus relaciones, así como en la estructura misma de ellas. Hay investigaciones que evidencian que la estructura de las familias de niños con dificultades de aprendizaje⁸, es distinta a aquella de las familias que no tienen niños con dificultades de aprendizaje. En las primeras, se ha visto que el equilibrio al interior de la pareja es menor; menor el desarrollo del subsistema conyugal (*pareciera ser que tienen menos tiempo para ellos mismos*), como menor también, el equilibrio en la función parental (*pareciera ser que uno de ellos tiene mayor responsabilidad frente a la situación de dificultad de aprendizaje de uno o varios hijos, lo cual produce el desbalance*). Los hermanos, muestran una mayor autonomía, con una menor injerencia hacia ellos por parte de los padres. Se sostiene asimismo, que en muchas de estas familias, uno de los progenitores tiene un conflicto no resuelto con el aprendizaje, lo que lo lleva a no involucrarse en el rendimiento escolar de sus hijos, o a hacerlo en forma desmedida. Respecto de la capacidad para tomar decisiones, pareciera que estas familias necesitan más tiempo para hacerlo, lo que limitaría la posibilidad de enfrentar y resolver sus problemas en forma oportuna. Importantes de destacar también son

los estudios encaminados a evaluar el tipo de comunicación que se da al interior de las familias de niños con dificultades de aprendizaje, evidenciándose en ellas la presencia de numerosos componentes relativos a una comunicación denominada “desviada” (*órdenes contradictorias, descripciones vagas, saltos de una idea a otra, mensajes ambiguos,...*)⁹. Ello hace presumir que los niños con trastorno de aprendizaje, al no haber aprendido al interior de su familia a orientarse y mantenerse focalizados en una tarea, tienen aún menos posibilidades de hacerlo en la escuela.

QUÉ PODEMOS HACER POR LA FAMILIA

De lo hasta aquí señalado, deviene la necesidad de planificar en estas familias intervenciones que faciliten las relaciones padres-hijos, promoviendo:

- el incremento de interacciones positivas, ya que suelen centrar la dinámica de sus relaciones en el terreno de los problemas escolares, con la consiguiente frustración para padres e hijos;¹⁰
- el mejoramiento de las habilidades de los padres para resolver dificultades relacionadas con la conducta de sus hijos y el manejo de normas de disciplina, así como formas de comunicación que les sean efectivas;¹⁰
- un mejor conocimiento de las etapas del desarrollo de los niños, tanto emocional, como social, cognitivo y académico.

Por cierto, hay un alto riesgo de confundir este tipo de problemas o dificultades de aprendizaje, con problemas emocionales y resulta difícil determinar cuando se dan en forma concomitante o bien uno es consecuencia del otro. Dirimir la situación en forma clara requiere de un diagnóstico psicológico fino; sin embargo, no se puede desconocer que muchas veces el proceso de ayuda que se emprenda, va a clarificar el diagnóstico; lo importante es no quedarse “a la espera de los acontecimientos” y facilitar una intervención.

EVOLUCIÓN DE LOS NIÑOS CON DIFICULTADES DE APRENDIZAJE

La experiencia muestra que aquellos niños que han recibido una atención adecuada en forma oportuna, han evolucionado social y afectivamente mejor que aquellos niños en los cuales nunca, o muy tardíamente, se ha asumido su problema. En estos últimos, la dificultad radica en que la familia y/o el colegio, y por diversas razones, no han podido o no han sabido

determinar claramente qué es lo que sucede con ese niño, con las consecuencias más diversas: cambios de colegio, cambios de profesores, cambio de especialistas, litigios entre la familia y la escuela, con una sobrecarga de descalificaciones para el niño, que resultan directa e inversamente proporcional a su autoestima.

La mayor información ha traído como consecuencia “lógica” que exista una más temprana inquietud por saber a qué atenerse frente a eventuales alteraciones en el desarrollo de los niños. Si bien existe cierta reticencia para consultar algunos especialistas, como son los psicólogos por ejemplo, hasta hace poco la había aún más. En la actualidad, es frecuente la consulta temprana al psicólogo, así como frecuente también la aseveración: “es una sofisticación, producto de esta sociedad competitiva, exitista...” No es de descartar que elementos de este tipo estén presente, pero no se puede dejar de pensar también, que el niño está inserto en una sociedad cuyos cambios son veloces, y cuyas exigencias evolucionan, se diversifican y complejizan también velozmente.

Mirada esta actitud en forma positiva, la familia tiene el deber de preocuparse que el niño tenga la posibilidad de desarrollarse en las mejores condiciones; lo importante es que ésta no caiga en el extremo de ir de especialista en especialista, o de patologizar rasgos que no son tales. Evitando los extremos, es preferible una familia que se preocupe, a una que diga: “pero si todos los niños son iguales,... cómo es que antes nadie se preocupaba de estas cosas y lo más bien que salimos adelante... son inventos, pura moda...”. Una intervención oportuna, no precipitada, puede resolver o limitar en forma significativa la envergadura y los alcances de un problema de aprendizaje.

RIESGOS DE LOS NIÑOS CON TRASTORNOS DE APRENDIZAJE

Son diversos los riesgos que afectan a los niños con trastornos de aprendizaje; el más cercano a él, es el riesgo de no sentirse comprendido, de ser descalificado, aislado, atentando ello gravemente a su autoestima¹¹. Otro riesgo es el de no ser ayudado oportuna y adecuadamente, al no comprenderse su problema y tildársele sólo de flojo. También lo es que, reconociéndosele sus dificultades, se le asigne a éstas una connotación negativa: “eres el más tonto de la casa,... no te da para más... no vas a llegar muy lejos...”, centrando exclusivamente en lo académico toda la valoración del niño, en circunstancias que éste puede no tener un buen rendimiento académico, pero sí otras aptitudes (*artísticas, deportivas, de simpatía, de generosidad,...*).

Ello comporta que, al considerar erróneamente que el desempeño escolar es la única tarea en el desarrollo de los niños, restemos a aquellos con dificultades escolares, toda otra fuente de valoración y de paso les aniquilemos en su autoestima. Una de las atribuciones que los niños con trastornos de aprendizaje se asignan con mayor frecuencia, es su falta de habilidad generalizada para asumir los fracasos y éxitos; ellos plantean su falta de habilidad y su falta de esfuerzo, como causa explicativa de sus fracasos, lo que no se observa en los niños sin trastornos de aprendizaje, los que están más dispuestos a aceptarse con naturalidad.

Niveles donde se presentan los riesgos en niños con trastornos de aprendizaje:

- de su imagen personal y autoestima
- en la convivencia social con sus pares
- en su convivencia familiar

CÓMO AYUDAR

La medida exacta para ayudar por supuesto no existe. Frente a la situación de un niño con dificultades de aprendizaje, todo su entorno debe estar preocupado de buscar las alternativas que favorezcan su mejor desarrollo. Si hubiéramos de establecer una jerarquía, el "peso" más significativo, no sólo cuantitativa sino cualitativamente, le corresponde a la familia; luego a la escuela y después a los especialistas, entendiendo que a éstos últimos el porcentaje de escolares que tiene acceso, es bajo.

En la FAMILIA, es importante que predomine un sentido realista para con todos los hijos, asumiéndolos con sus fortalezas y debilidades, sin pretender hacerlos "a medida". Con esta mirada realista para aceptar las limitaciones propias y ajenas, asumir una actitud constructiva, que permita trabajar en equipo con los profesores de sus hijos (*muy especialmente con aquellos de los hijos con dificultades*), estableciendo relaciones de confianza y respeto mutuo.

En la ESCUELA, que suele ser la primera instancia ante la cual los padres reciben la "notificación" que su hijo(a) tiene problemas, cuidar esta intervención ya que, al constituir el shock inicial para la familia, estará condicionando sus relaciones con ella. Tener claro los profesores que la "perfección" no existe; que la diversidad es un gran y cansador por cierto, de-

safío, que pone a prueba su paciencia, pero también su talento y vocación. Establecer plazos prudentes para observar y esperar modificaciones en el niño, sin derivar a especialista hasta no haber hecho todos los esfuerzos por trabajar con la familia, determinando formas de acción comunes y concordantes. No dejarse apremiar por el sistema, el que en un malentendido afán de perfección, puede inducir a formar personas en un ámbito de "normalidad" cada vez más restringido; reconocer la relevancia de su labor como profesor, primordial en todo proceso de enseñanza-aprendizaje y muy especialmente ante los niños que "salen de la norma".

A nivel de ESPECIALISTAS (*neurólogos, psiquiatras, psicólogos, psicopedagogos, fonoaudiólogos, terapeutas ocupacionales,...*), reconocer que nuestra función es subsidiaria y complementaria, cuando los recursos disponibles no son suficientes para resolver los problemas, procurando no hacernos indispensables. Tomar conciencia que el principal aporte será el gatillar ya sea en la familia, la escuela o los mismos niños, la capacidad de encontrar sus propias soluciones. Los papás se lamentan de este "peregrinaje a especialistas", que podría reducirse si se entregara la información en lenguaje sencillo, con definiciones descriptivas, acompañadas de herramientas prácticas de manejo, que permitan no sólo comprender el problema, sino también saber qué y cómo hacer ante éste. Comprender asimismo la carga emocional con que llegan a consultar y por tanto ayudar a redimensionar el problema, considerando al niño en su contexto; vale decir, integrando nuestra observación y diagnóstico, con su vida familiar, quehacer escolar y desenvolvimiento social. A la hora de plantear sugerencias e indicaciones, partir de un reconocimiento realista respecto de lo que se ha hecho, recabando antecedentes de otras áreas, que permitan integrar y revalorizar la percepción de la familia, del profesor de aula, así como de otros profesionales que hubieren mediado o estén mediando en el quehacer del niño.

Por lo tanto, para abordar en forma integral el problema^{12,6}, ha de darse una relación de colaboración entre la escuela, la familia y los profesionales, estableciendo "puentes de plata" que faciliten entre ellos la posibilidad de aclarar diferencias, precisar el por qué de algunas acciones y mancomunar esfuerzos para lograr objetivos comunes en favor del niño, constituyendo ésta una forma eficaz y efectiva de ayudar a enfrentar el problema de los trastornos de aprendizaje.

Bibliografía

- 1) Bermeosolo J. «Problemas, dificultades, trastornos, discapacidades... del aprendizaje». Boletín de Investigación B.I. Facultad de Educación P.U.C. Vol.9, 1994.
- 2) Bermeosolo J. et al. « Los déficit en habilidades sociales, trastornos del aprendizaje». Boletín de Investigación B.I. Facultad de Educación P.U.C. Vol.10, 1995.
- 3) Bravo L. Psicología de las Dificultades del Aprendizaje Escolar. Edit. Universitaria. Stgo-Chile, 1990 (1ª Edición).
- 4) Orellana E. «El Lenguaje escrito y los niños que inician su aprendizaje», en: Dificultades del Aprendizaje-Avances en Psicopedagogía. Scagliotti J, Pinto A. editores. Edit. Universidad Católica de Chile-Facultad de Educación, 1997.
- 5) Bravo L. «Psicología cognitiva y estrategias psicopedagógicas» en: Dificultades del Aprendizaje-Avances en Psicopedagogía. Scagliotti J, Pinto A. editores. Edit. Universidad Católica de Chile-Facultad de Educación, 1997.
- 6) Scagliotti J. "Familia y Dificultades de Aprendizaje", en: Dificultades del Aprendizaje-Avances en Psicopedagogía. Scagliotti J, Pinto A, editores. Edit. Universidad Católica de Chile-Facultad de Educación, 1997.
- 7) Chadwick M, Scagliotti J. Los Trastornos de Aprendizaje: Rol de la Familia y la Escuela. Rev. de Educación, N°223, Santiago-Chile, 1994.
- 8) Furhmann I, Armengol U. «Estructura y diagrama familiar» Revistas Sistemas Familiares, Año 8, N°1. Bs. As. Argentina. 1992.
- 9) Rasku-Puttonen H. et al. « Communication Deviances and Clarity Among the Mothers of Normally Achieving and Learnig Disabled Boys». Rev. Family Process, Vol. 33, N°1, March 1994.
- 10) Milicic N. «Factores Afectivos y Rendimiento Escolar» en: Dificultades del Aprendizaje-Avances en Psicopedagogía. Scagliotti J, Pinto A, editores. Edit. Universidad Católica de Chile-Facultad de Educación, 1997.
- 11) Santelices L, Scagliotti J. La influencia del Sistema Familiar en el desarrollo del niño y su desempeño académico. Rev. Creces, Vol.2, N°4. Santiago-Chile, 1991.
- 12) Scagliotti J. "Abordaje Integral de los Trastornos de Aprendizaje" en: Psiquiatría y Psicología de la Infancia y Adolescencia. Grau A, editor, Meneghello J, director. Edit. Médica Panamericana, Bs.As. Argentina, 2000.